La historia de O.

Publicado: Septiembre 2020

He querido poner conscientemente de relieve la idea de que esa gente que, a la luz de la lámpara come patatas sirviéndose del plato con los dedos, trabajó asimismo la tierra en la cual las patatas han crecido; este cuadro, por tanto, evoca el trabajo manual y sugiere que esos campesinos merecen comer lo que honestamente se han ganado. He querido que haga pensar en un modo de vivir muy diferente al nuestro. Así pues, no deseo en lo más mínimo que nadie lo encuentre ni siquiera bonito ni bueno.

Los comedores de patatas (1885), Vincent van Gogh

Tabla de contenidos

- 1- La historia de O.
- 2- ¿Cómo sabemos que O. es pobre?
- 3- ¿Pero lo son?
- 4- Repensar la pobreza

Los pobres proyectan su deseo de ser ricos, votando a partidos de ricos.

El comentario expuesto arriba presupone que se sabe que es un pobre y otra cosa más: que hay partidos de pobres y partidos de ricos. ¿Pero entonces porqué los pobres y obreros votan a partidos de ricos?

Antes de continuar, definamos qué es un pobre, cosa nada fácil porque no todos los pobres son igual de pobres; están los parias, los vagabundos, los marginales. La pobreza no debe confundirse con la miseria que es donde apunta esta definición de la Wikipedia < https://es.wikipedia.org/wiki/Pobreza >.

La pobreza es la situación o condición socioeconómica de la población que no puede acceder o carece de los recursos para satisfacer las necesidades físicas y psíquicas básicas que permiten un adecuado nivel y calidad de vida tales como la alimentación, la vivienda, la educación, la asistencia sanitaria o el acceso al agua potable.

Dicho de otra manera, aunque creamos que sabemos de qué hablamos cuando hablamos de pobres, lo cierto es que se trata de una categoría difusa que se usa en clave política para describir y agrupar situaciones diversas y muy diferentes entre sí.

Muchas veces ser pobre (o rico) son categorías subjetivas que tienen más que ver con la comparación que uno hace de lo que tiene con lo que tuvo o de lo que su entorno consume y se le niega.

La manera más segura, pues, es definir la pobreza relacionándola con los valores. Más abajo lo veremos.

La Historia de O.

O. es un inmigrante ucraniano que vive entre nosotros desde hace ya 15 años, no habla muy bien el castellano, pero se instaló en un pueblo de la provincia de Castellón con su mujer y sus dos hijos. Vive en la actualidad en una masía en el campo por la que no paga ningún alquiler puesto que llegó a un acuerdo con el propietario de la finca para que viviera allí y evitar que la finca estuviera sola y desprotegida.

No paga ni agua, ni luz, ni alquiler alguno, tiene una pequeña huerta para cultivar allí sus verduras, un corral con gallinas y conejos que le proporcionan huevos y carne. Además O., era fontanero en Ucrania y ha conseguido empalmar algunos trabajos reglados antes de que llegara la crisis en el boom de la construcción pero en la actualidad está en paro y ya ha agotado su tiempo, ahora solo percibe 400 euros, pero O. sigue haciendo chapuzas a domicilio, y de vez en cuando consigue algunos trabajos discontinuos en negro, claro.

Su mujer se dedica a limpiar casas y está superempleada. Se pasa el día de aquí para allá, tienen un coche cada uno e Internet en la masía. Por supuesto tienen ambos un smartphone.

¿Cómo sabemos que O. es pobre?

Bueno, es obvio que O. es un trabajador, con poquísima formación que le permite hacer trabajos poco exigentes y de la manera que aprendió en Ucrania, un poco a salto de mata. Un trabajador poco cualificado por así decir. Lo cierto es que más allá de los ingresos que consigue O. y que suele ser la medida con la que algunos miden la pobreza (tantos euros al año), lo cierto es que un pobre -siguiendo ciertas ideas que he leído en alguna parte a Gregory Clarck < https://en.wikipedia.org/wi-

ki/Gregory_Clark_%28economist%29 >- es el que tiene valores de pobre:

- Poca alfabetización.
- Poca inversión en la educación de sus hijos.
- Sin ninguna tradición de ahorro.

O. y su esposa gastan todo lo que tienen en bienes materiales, caprichos, ropa y sobre todo en viajar a su país de origen donde planean construir una casa. Divididos entre la nostalgia de la familia de allá y la de aquí tienen muy poca fe en el futuro. Nunca saldrán de pobres porque no son participes de los valores de la clase media (ahorro, propiedad y alfabetización) y sus hijos serán igual de pobres que ellos.

¿Pero lo son?

Lo cierto es que no disponemos de ninguna medida cuantitativa para determinar quién es pobre y quién no. La palabra «pobre» » como la palabra «rico» » están bastante vacías, al menos en el centro de la campana de Gauss < https://definicion.de/campana-de-gauss/ > donde nos concentramos la mayor parte de la población. Lo único cierto es que la clase media se ha empobrecido en los últimos años si bien no podemos considerarnos -la mayor parte de nosotros- como pobres. Y es verdad que no lo somos pues nuestros valores son valores de clase media.

Repensar la pobreza

Siguiendo el hilo de la entrada, podemos concluir entonces que si un bajo autocontrol conduce a la pobreza, un mayor autocontrol conduce al éxito. Como ya hemos dicho, la definición de pobreza es mucho más compleja pero intentaré dilucidar a continuación.

Me ayudaré de la entrada de Elliot Berkman < ../../docs/archive/people-poor.pdf > de 2015 donde concluía que la pobreza hace muy difícil que la gente pueda ocuparse del futuro y les fuerza a vivir en el presente.

Elliot Berkman, un psicólogo estadounidense especializado en objetivos y motivaciones, analizó en su investigación la estrecha relación entre la pobreza y el autocontrol, llegando incluso a cuestionarse si la definición habitual de autocontrol (preferir el largo plazo al corto plazo) tiene realmente sentido para los pobres, que no tienen ni tiempo ni dinero. De tal forma que la pobreza fuerza a la gente a vivir en un presente permanente. Preocuparte por el mañana puede ser un lujo si no sabes si vas a sobrevivir hoy.

La investigación apoya esta idea de que la gente pobre se focaliza en el presente < ../../docs/ar-chive/guthrie2009.pdf >. La gente que está en el escalón más bajo de la pobreza tiende a gastar su dinero en necesidades inmediatas, como techo o comida, que se han ido encareciendo durante el paso del tiempo. Y es que trabajar por recompensas futuras requiere la confianza de que esas recompensas estarán esperándote cuando llegues allí.

Cuando las condiciones son buenas, nuestros cerebros son capaces de un pensamiento abstracto, de anticipar el futuro y de hacer planes para llegar a él. Pero bajo condiciones adversas nuestros cerebros recortan todo tipo de lujos y florituras para centrarse en la supervivencia, en el aquí y ahora.

Es absurdo pensar en resolver un problema que se presentará dentro de un mes cuando siquiera tienes algo para cenar esta noche. En una serie de estudios < ../../docs/archive/mani2013.pdf > con personas en el umbral de la pobreza, se comprobó que la pobreza causa una reducción equivalente a 13 puntos en el C.I.

Es cierto que el autocontrol se puede enseñar. Los niños mejoran en la capacidad de autocontrol cuando sus padres les enseñan < ../../docs/archive/grolnick1989.pdf > a resolver problemas y a participar en decisiones familiares. El problema es que esta implicación de los padres en la educación lleva tiempo y los padres son también «pobres en tiempo < ../../docs/archive/harvey2006.pdf > «.

También se ha observado que salir de la pobreza es una lucha muy dura que conlleva un peaje en salud < ../../docs/archive/sherill2013.pdf >. Los niños pobres que llegan a triunfar en la escuela y en la vida (a costa de un enorme esfuerzo), particularmente los miembros de minorías, tienen peor salud < ../../docs/archive/brody2013.pdf > que los que fracasan, mostrando un aumento del 20% en riesgo de enfermedad cardiovascular.

Otro estudio encontró que los adolescentes de ambientes pobres que tienen más autocontrol triunfan psicológicamente pero envejecen antes < ../../docs/archive/miller2015.pdf > a nivel molecular que los que tienen menos autocontrol. El autocontrol para triunfar exige superar una serie de barreras y obstáculos, lo cual conlleva a un gran estrés para el individuo. Este estrés tiene un coste en órganos y en el sistema inmune que se ven afectados, deteriorando la salud.

Lo que Berkman concluye de estos estudios es que la pobreza tiene efectos muy perjudiciales en la gente que hacen difícil escapar de ella. La propia definición de autocontrol sirve para gente que tiene el lujo de disponer del tiempo y el dinero para cubrir las necesidades básicas y poder así pensar en el futuro pero, como ya hemos dicho a lo largo de la entrada, no tiene sentido en las circunstancias de la pobreza.

El autocontrol es un lujo de los que pueden permitírselo.

En definitiva, no se debe tratar la complejidad social con un argumento lineal tan pobre como el expuesto al principio de la entrada.

Gracias a Francisco Traver Torras < ../../docs/archive/que-es-un-pobre.html > por su entrada sobre la pobreza donde relata la Historia de O.

Gracias a Pablo Malo < ../../docs/archive/pobreza-autocontrol.html > dónde pude descubrir a Elliot Berkman.